

La princesa rumana que encantó al diplomático y duque español

Seudónimo: **Carmen Sylva**

La princesa rumana que encantó al diplomático y duque español

Seguro que al leer el título, estimado lector, le han surgido muchas dudas y preguntas sobre quién es la princesa, quién es el duque y diplomático español, y sobre todo y lo más importante, la veracidad del acontecimiento. Le doy mi palabra de entusiasta y admirador de los dos, o mejor le doy mi palabra de investigador, que la princesa tenía encanto y el duque le tenía mucha estima. Y si mi palabra no convence, que cada uno juzgue por sí mismo las palabras del duque: *Señora: a los Pies de Vuestra Alteza Real... Ministro de Su Majestad Católica.*

Si esto no demuestra mucho, no se preocupe, hay más, hasta voy a presentarle (en la medida de lo posible) tres sonetos epitalamios escritos por el duque para la princesa. Pero nada es de extrañar, ya que de esta princesa sólo han rodado majestuosas palabras.

Para remitirnos a la realidad y dejar el cuento (porque hablar de esta princesa parece un cuento) le confirmo que los archivos españoles guardan grandes fondos documentales que atañen la historia de Rumanía.

En concreto, hace poco estuve fisgoneando en un fondo traído de Rumanía, fondo documental de la *Legación Española en Bucarest entre 1880-1926*, que custodia el Archivo General de la Administración.

Según este fondo, grandes ministros y representantes diplomáticos españoles han trabajado con afán para potenciar las relaciones entre Rumanía y España. Muchas son las cartas cruzadas que definen y describen la belleza de Rumanía y el gran potencial cultural que esta prometía desde aquel entonces.

Uno de los ministros plenipotenciarios que coge las riendas de la Cancillería Española en Bucarest en abril de 1920 es el duque *encantado*. Personalmente me llamaron la atención sus cartas y como cuidadosamente confecciona el *Índice del Archivo de la Legación de España en Bucarest* y acaba el documento con data tónica y crónica *Bucarest 28 de Junio 1920* y firma *El Ministro de Su Majestad El Duque de Amalfi*.

Por curiosidad leí, al margen del fondo documental, unos cuantos trabajos sobre el duque de Amalfi. Sorprendentemente, los buscadores no devuelven cantidad de trabajos aun cuando, la trayectoria del duque de Amalfi no ha sido simple. Es escritor y poeta de grandes obras inspiradas la mayoría en sus estancias como diplomático, ha traducido trabajos de grandes escritores, se le conoce como parnasiano español, ha mantenido gran amistad con los hermanos Machado, entre otros, y ha ejercido su actividad diplomática con gran profesionalidad.

Hablando de sus tareas diplomáticas, sus despachos destacan por la buena letra caligráfica, a pesar de la máquina de escribir que suplica nada más entrar pero que tarda en venir y por la sofisticada y elaborada redacción.

Uno de mis informes preferidos es el marcado con la fecha *15 de julio de 1922*. En esta carta el duque de Amalfi detalla para el Ministerio de Estado de Madrid cómo transcurrió la velada en honor a la boda de la infanta María de Rumanía, conocida también como Marioara, Mariuca, Mignon o María la pequeña.

Y de esta manera me acerco a mi personaje la princesa rumana encantadora, cual sería reina de los serbios, croatas y eslovenos, poco después de las cenas y comidas para despedirse de sus súbditos rumanos, al casarse el 8 de junio de 1922 con Alejandro I Karagheorghevici, rey de Serbia. Hija del rey Fernando y la reina María de Rumanía, la princesa Mariuca nació el 27 de diciembre de 1899 en Gotha. Es definida por sus familiares y los empleados más cercanos como una persona simple, sin importarle los lujos, estando siempre dispuesta a ofrecer su amistad y ayudar en lo que haga falta. Pasó su infancia en Sinaia, en los Castillos Peles y Pelisor donde el visitante de hoy en día puede sentir todavía el fuerte y noble espíritu de aquella dinastía rumana, además de la paz y magnanimidad que inspira el lugar.

Sabemos por lo que narran los testimonios de los que conocieron a los príncipes, que faltan adjetivos para describir su cordialidad y generosidad. A la princesa María se le atribuye todas las cualidades posibles. Por ello, es entendible que el duque de Amalfi, maestro de la palabra, no se ha resistido a expresar los sentimientos que esta princesa inspira:

*En pos de Ti, Princesa encantadora,
Van todos los rumanos corazones,
Al saber que los límites traspones
De esta Patria que unánime Te adora.*

Es el primer cuarteto del primer soneto de los tres epitalamios que regala el duque de Amalfi *A Su Alteza Real la Serenísima / Señora Princesa Maria de Rumanía / en Sus Bodas con Su Majestad el Rey / Alejandro I de los Servios, [sic] Croatas y Eslovenos.*

No obstante, quisiera mencionar que la noche antes de regalarle los sonetos, los duques de Amalfi fueron invitados a la cena en honor a los novios en el Palacio Real de Bucarest. Y describe el duque en su carta, acompañándola con un dibujo, como fueron colocados en la mesa, por orden de antigüedad de sus respectivos títulos, de modo que el duque se sentó al lado de la infanta y la duquesa de Amalfi al lado del infante.

Después de la cena y el baile, la princesa María, *hábil e intrépida automovilista se dirigió al Palacio de Cotroceni conduciendo el precioso automóvil, engalanado de rosas blancas, obsequio del ayuntamiento de esta capital.*

Con flores estaban decoradas las casas y las calles de Bucarest por donde los recién casados pasaban. El duque de Amalfi también adornó los balcones de su residencia y el chaflán con reposteros, presenciando en compañía del ministro de Suiza y del ministro de Hungría el paso del sequito real.

En la mañana del domingo mismo, añade el duque de Amalfi en el despacho 161 que manda a Madrid, entregué al Señor Ministro de la Casa Real de Rumanía, acompañados de la pertinente traducción francesa, los tres epitalamios sonetos, cuya copia tengo la honra de elevar adjunta a manos de v.e.

Como anejo al despacho anteriormente mencionado, están las tres *canciones* donde el autor elogia a la princesa María de Rumanía y le augura un futuro reinado pacífico y lleno de amor.

*Verídica mi voz cual Tu alma es pura,
Tu encanto elogia pues Tu encanto admira
Y, de este sol sin mácula en la pira,
Envidiables horóscopos Te augura.*

*Un ángel tutelar de Tu connubio,
Cuando surques las ondas del Danubio,
Del Esquife Real irá en la prora:*

*¡Y como ayer a Tu Virgínea Alteza,
Cubrirá con sus alas la Cabeza
De Tu futura Majestad, Señora!*

.....
*Y que siempre consuele Sus afanes
Tu lumínica sonrisa sosegada,
¡Paloma de los Cárpatos, llamada
El nido a suspender en los Balcanes!*

Aunque el destino la castigó como a cualquier humano impotente, empezando por la muerte de su esposo el 9 de octubre de 1934 y su destierro de Belgrado durante la Segunda Guerra Mundial, no le faltó amor a la princesa y reina Marioara. No se equivocó el duque de Amalfi cuando predijo que el pueblo serbio también la iba a querer igual que la quisieron los rumanos:

*Guirnaldas tejerán para Tu frente
Rivales de los milites más bravos,
Vírgenes mil e ingenuos campesinos:*

*Y en ofrendarte amor, seguramente
Emularán Tus súbditos eslavos
A Tus antiguos fámulos latinos.*

.....
*¡Y que Tu Solio, de virtud declarado,
Bendigan a la par almas de Servia [sic]
Y fieles corazones de Croacia!*

Pero la princesa se ganó el amor, ella también compartió su corazón. De pequeña, en la Primera Guerra Mundial ayudó al lado de su madre y su hermana a los lesionados en el frente cerca de Moldavia, y como reina, desde su destierro en Inglaterra, en la Segunda Guerra Mundial se dedicó a auxiliar a los exiliados lesionados y enfermos yugoslavos. Además colaboró muchos años con la Cruz Roja.

Entre sus aficiones se enumeran los automóviles, el arte, la lectura (pasión probablemente asimilada de su esposo) y coleccionar joyas. Pero verdaderamente su pasión era ser reina de Iugoslavia y luego madre del rey. Como consecuencia, concentró la mayor parte de sus fuerzas en dar a conocer su país adoptivo y en intentar conciliaciones diplomáticas.

La última página de la vida de la princesa María de Rumanía se escribió en Londres el 22 de junio de 1961, siendo reina María de Iugoslavia y madre de tres varones, llevando consigo el dulce y desesperado deseo incumplido, de volver a su hogar.

Para finalizar, quisiera añadir que los poemas escritos por el duque de Amalfi, Antonio de Zayas Beaumont, no están publicados, pero los encontré en mi aventura como investigador novel. Es por ello, estimado lector, que le incito a hurgar en los archivos españoles y rumanos ya que mucho tienen que decir sobre nuestra historia común.